LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 258

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 23 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

EL CONGRESO

DE LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO

DE FRANCIA

Se ha celebrado en el Havre el XII congreso de la Confederación general del Trabajo, que es al mismo tiempo el XVIII congreso obrero francés. Estas asambleas del proletariado organizado de Francia son siempre un acontecimiento de alto interés para el mundo obrero, que ve en los debates de la gran institución hermana, cómo la clase trabajadora del país que más experiencias políticas lleva realizadas, orienta su acción, define y precisa sus métodos de lucha, se encamina con firme y segura marcha al porvenir anhelado: la liberación del trabajo.

Esta vez el congreso confederal ha revestido especial importancia por la renovada tentativa de los guesdistas, inopinadamente ayudados por «La Guerre Sociale» con Hervé a la cabeza, para quitar al movimiento obrero francés su característica autonomía que lo hace absolutamente independiente de todo partido político, para inducirlo, en cambio, a establecer una serie de relaciones regulares con el partido socialista. Las discusiones eran por eso esperadas con gran interés, hecho más agudo por las polémicas entabladas últimamente entre los herveístas y los sindicalistas puros. Y, en efecto, la espera no ha sido vana, porque el debate que se desarrolló sobre este punto en el congreso del Havre fué realmente alto, interesante y digno.

La primera jornada

En la vastísima sala del Círculo Franklin, más de seiscientos representantes de 1208 sindicatos, reuníanse desde las primeras horas del día 16, impacientes por iniciar la discusión.

Había electricidad en el ambiente y — después de los primeros discursos de los camaradas Sassembach, por las organizaciones alemanas, y Bergmans, por los sindicatos obreros belgas, á los que respondió el secretario confederal Jouhaux — la batalla se entabló inmediatamente sobre una proposición de la Comisión para la verificación de poderes. Se trataba de saber si debían o no ser admitidos 24 delegados de la Federación Nacional de transportes ferrocarrileros. Es preciso decir que la organización ferroviaria reconocida por la Confederación General del Trabajo es el Sindicato Nacional de los Ferrocarriles; pero éste se había colocado en una posición extrañamente equívoca a causa de un acto de soberbia cometida por los dirigentes, los cuales — en su calidad de honestos reformistas — se habían permitido nada menos que burlarse de la resolución del último congreso que había deliberado la transformación del sindicato burocrático y centralista en una federación descentralizada.

El abuso de los dirigentes reformistas había producido de contragolpe una escisión, pues un grupo de ferroviarios, no pudiendo soportar semejante pillería, había tomado la iniciativa de constituir, fuera del Sindicato, la Federación deliberada por el congreso del gremio.

Esta Federación era entonces formalmente disidente, pero en realidad representaba el derecho y la voluntad de la mayoría de los ferrocarrileros.

La delegación de la Federación misma fué al fin admitida, con voto consultivo, en el congreso confederal, no sin un vivo debate que puso en seguida de relieve la preponderancia de los revolucionarios por una parte, y la mala fe de los reformistas dirigentes del sindicato por la otra.

Otra batalla tuvo lugar al discutirse los mandatos de la Federación de las Artes Textiles. Esta Federación, guiada por el guesdista Renard, es un ejemplo típico de la escasa lealtad de los políticos. Está dirigida por los hombres que predican continuamente la necesidad de las cuotas elevadas, pero tiene cuotas bajísimas; y mientras sus pastores fingen admirar el espíritu de disciplina por encima de todo, acostumbran luego sustraerse a los deberes comunes a todos los confederados, pagando solamente 12 mil cuotas a la Confederación, mientras sus adherentes son más de 28 mil. En torno a este escamoteo de 17 mil cuotas tuvo lugar un vivo debate. En vano Renard buscó excusas; de todos lados llovieron contra la organización politicante y sus dirigentes las más ásperas y merecidas acusaciones, que han demostrado claramente como esos señores son unos jesuitas que predican bien pero obran muy mal. Por último, también la Federación de las Artes Textiles fué admitida al Congreso, pero bajo una moción conminatoria de Lapierre, moción que hace obligatoria por los estatutos la condición, para las federaciones de oficio o industria, de pagar las cuotas confederales por la totalidad de sus adherentes.

La primera jornada del congreso terminó así con dos buenas lecciones inflingidas a los reformistas, pero antes de separarse los delegados votaron tres mociones: la primera a favor de los numerosos compañeros detenidos por delitos sindicales en las cárceles de la república, la segunda a favor de Ettor y Giovannitti y la tercera de solidaridad con los institutores (maestros) e institutrices sindicados, víctimas de la persecución republicana. En nombre de éstos agradeció Chalopin, con un aplaudido discurso, reafirmando la voluntad de los institutores de reivindicar su derecho de organización, resistiendo a toda costa las intimaciones de disolución de los propios sindicatos, hechos por el gobierno de la república.

Las relaciones confederales

La segunda jornada fué enteramente dedicada a la discusión de las relaciones (informes) confederales. Ante todo, se comenzó realizando un acto muy saludable: expulsar de la sala a los representantes de todos los diarios que emplean personal desorganizado o carneros. Inmediatamente el congreso votó, a propuesta de Luquet, una moción reafirmando su simpatía a la familia de Durand y condenando violentamente la obra infame de la Compañía General Transatlántica, que, con la complicidad de los jueces, condujo a la locura a ese compañero, perpetrando así uno de los más abominables crímenes que el capitalismo ha cometido en estos últimos tiempos contra la clase obrera.

Se entró en seguida a considerar los informes del Comité confederal. Inició la serie de las críticas Renard, reabriendo con su discurso el debate ya producido en los congresos de Bourges y Amiens entre el sindicalismo revolucionario y el sindicalismo reformista. Renard, atentamente escuchado, desarrolló toda la tesis del sindicalismo reformista, sosteniendo la centralización y manifestando su hostilidad contra las Cámaras de Trabajo. «La centralización es necesaria — dijo — tanto que las organizaciones de los otros países la aplican. Fijáos en los alemanes, los austriacos, los suizos, los dinamarqueses y los escandinavos. Todos ellos se hallan bien así. En el porvenir las Cámaras de Trabajo serán una superfetación». He ahí por lo menos un reformista que habla claro a propósito de las Cámaras de Trabajo. Pero Renard no está solamente por la centralización. Pretende también que se establezcan relaciones regulares entre la Confederación y el Partido Socialista, relaciones que denomina eufemísticamente «de simpatía». Más aún; no quiere la lucha contra el Estado institución política, porque provocaría contra el sindicalismo la potente represión gubernativa, y recalca una vez más su vieja idea del acuerdo con el Partido Socialista sacando a relucir la frase ferriana de «las dos piernas» con que debe caminar el proletariado. Luego se la toma con la acción directa y acaba declarando que la Federación de las Artes Textiles no aprobará el informe del Comité confederal. En compensación presenta una moción en la cual se afirma la simpatía del Congreso por el Partido Socialista.

A Renard suceden varios revolucionarios: Millin, delegado de la Unión de los Sindicatos del Ródano, Bousquet, de la Alimentación, Fay de los Sindicatos parisienses, Escabié Dinimes, Doumergue de los mecánicos de Burdeos y también un delegado de una sección revolucionaria de la Federación textil, de nombre Caiti, el cual revela que, con toda su prudencia sindical, Renard ha hecho perder a la Federación textil 8 mil miembros durante el año último. Todos esos compañeros, y con ellos Dumas, de la Federación del Traje, demostraron brillantemente la falacia de la crítica hecha por Renard a la acción confederal, reafirmando entre los aplausos de la mayoría del Congreso los principios en que se ha inspirado hasta ahora la Confederación General del Trabajo. Después de algunas críticas de detalle sobre los informes y un notable discurso de Ivetot sobre la función de las Cámaras de Trabajo, los informes son aprobados con 1.048 votos favorables, 4 en contra y 70 abstenidos.

La jornada, que señala así un notable triunfo de los sindicalistas dirigentes de la Confederación, termina con una animada discusión sobre la Casa de las Federaciones, en la cual está demás entrar por carecer de interés para los compañeros argentinos.

La táctica del sindicalismo

Henos aquí en el momento culminante del Congreso. Es al comenzar la tercera jornada que se inicia la discusión sobre la táctica que debe seguir la Confederación.

El debate se reanuda sobre la tesis sostenida el día precedente por Renard. Dumoulin, tesorero adjunto de la Confederación, da la señal de ataque a los sofismas reformistas con un discurso elocuente que provoca frecuentes aplausos.

¿Deberá la Confederación General del Trabajo cambiar su táctica establecida en aquella constitución moral que fué votada en el congreso de Amiens (1906) por 830 sindicatos contra 8?

Dumoulin lo niega. En la Confederación no se siente ningún odio con- re permanecer extraños e indepen- tra el Partido Socialista, pero se quie- dientes, porque el Partido Socialista no puede entender sus relaciones con la organización económica sino subordinando los intereses de ésta a sus preocupaciones políticas y electorales. Cita como ejemplo la huelga de los ferroviarios y la actitud del partido en la huelga de marineros.

El sindicalismo no tiene nada que ficado. En vano se cita el ejemplo de los otros países: puesto que la historia ha hecho del proletariado francés el verdadero heredero del verdadero socialismo, no hay más que continuar la tradición. La Confederación y el Partido se han encontrado y se encontrarán todavía. Esto es suficiente. No se debe dar a tales encuentros mayor significado. Mantendremos íntegramente siempre de pie, siempre vibrante, el sindicalismo autónomo y superior a los partidos, de la Confederación General del Trabajo. El fin del discurso de Dumoulin es saludado con una tempestad de aplausos. Sale a la tribuna Bousquet, que ilustra el absurdo de un connubio entre el sindicalismo y la política; es muy aplaudido.

Luego sigue Klemezynski, socialista unificado, que intenta una hábil y honesta defensa de su partido, pero sin gran éxito.

Reand, de Marsella, documenta el fracaso del arbitraje y el papel poco simpático hecho por los parlamentarios socialistas en la huelga de marineros.

Dumercqu, de Burdeos, reafirma las razones supradichas contra los acuerdos entre la C. G. del T. y los partidos. En este punto termina la sesión matinal; pero antes de retirarse los congresistas se ponen de acuerdo para limitar el debate, aún no agotado, sobre la táctica de la C. G. del T., dando la palabra a 9 oradores solamente: Broutchoux, Merrheim, Griffuelhes por los sindicalistas; Clenet, Gaston Levy, Fiancette por los jauresistas y Renard, Inghels y Vandeputte por los guesdistas.

La moción de Amiens confirmada

Es forzoso renunciar a dar el resumen de los nueve discursos pronunciados, porque aún una simple mención llenaría demasiado espacio. Por otra parte, las razones de los guesdistas no fueron otra cosa que la amplificación de las expresadas por Renard en los debates precedentes, y las de los revolucionarios están exactamente reunidas en la moción aprobada, cuyo texto encontrarán más abajo los lectores.

Hay que notar que los jauresistas aportaron al debate una nota de disentimiento con sus compañeros de partido guesdistas, tanto que Gaston Levy declaró abiertamente no aceptar la moción Renard, el cual no dejó de reprochar ásperamente a los jauresistas por su acto que calificó de «lâchage» (cobardía, abandonamiento).

Griffuelhes, último de los oradores revolucionarios, pronunció un magnífico discurso, resumiendo en una síntesis clara y eficacísima, entre los aplausos entusiastas de casi todo el congreso, toda la teoría y la práctica del sindicalismo. Tras breves palabras de Fiancette, Jonhaux — secretario confederal — presenta la siguiente moción que fué aprobada por 1057 votos favorables, 35 contrarios y 11 abstenidos.

El Congreso, en víspera de reemprender, intensificándola, la agitación confederal para reducir la duración de la jornada de trabajo, cree necesario recordar de nuevo los caracteres de la acción sindical, y al mismo tiempo fijar la posición del sindicalismo:

El sindicalismo, movimiento ofensivo de la clase obrera, por medio de sus representantes, los únicos autorizados, reunidos en Congreso, se afirma una vez más decidido a conservar su autonomía y su independencia, que han hecho su fuerza en el pasado y que son la garantía de su progreso y de su desarrollo;

El Congreso declara que, como antes, está resuelto a no interesarse por los problemas extraños a su acción proletaria, capaces de debilitar su unidad a caro precio conquistada, y de disminuir la potencia del ideal perseguido por el proletariado unido en los Sindicatos, en las Bolsas del Trabajo, en la Federaciones corporativas, y del cual la Confederación General del Trabajo es la natural representante;

Además, el congreso, evocando las batallas afrontadas y las luchas sostenidas, recoge de ellas la enseñanza de la seguridad de su acción, la fe en el porvenir, al mismo tiempo que la razón de ser de su organización siempre perfeccionable;

Y es por esto que, en el momento actual, confirma la constitución moral de la clase obrera organizada, contenida en la declaración confederal de Amiens (congreso de 1906), que dice así:

«El Congreso confederal de Amiens confirma el artículo 2º constitutivo de la Confederación G. del Trabajo, que dice:

«La C. G. del T. reune, fuera de toda escuela política, a todos los trabajadores conscientes de la lucha a entablar por la abolición del salariado y del patronato.»

» El Congreso considera que esta declaración es un reconocimiento de la lucha de clases que coloca sobre el terreno económico a los trabajadores en revuelta contra todas las formas de explotación y de opresión, tanto materiales cuanto morales, puestas en acción por la clase capitalista contra la clase obrera;

» El Congreso precisa, por los puntos siguientes, esta afirmación teórica:

» En la obra de reivindicación cotidiana el sindicalismo se propone la coordinación de los esfuerzos obreros, el aumento del bienestar de los trabajadores por la obtención de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, el aumento de los salarios, etc.

» Pero esto es sólo un aspecto de la obra del sindicalismo; él prepara la emancipación integral que solamente puede realizarse por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general y considera que el sindicato, hoy día grupo de resistencia, será en el porvenir el grupo de producción y de repartición, base de la reorganización social;

» El Congreso declara que esta obra cotidiana y futura deriva de la situación de salariado que pesa sobre la clase obrera y que impone a todos los trabajadores, sean cuales fueren sus opiniones o sus tendencias políticas y filosóficas, el deber de pertenecer al grupo esencial, que es el Sindicato;

» Como consecuencia, en lo que concierne a los individuos, el Congreso afirma la completa libertad para el trabajador organizado de participar, fuera del grupo corporativo, a la forma de lucha correspondiente a su concepción filosófica o política, limitándose a pedirle, en reciprocidad, no introduzca en el sindicato las opiniones que profesa afuera.

» Por lo que concierne a las organizaciones, el Congreso declara que, a fin de que el sindicalismo alcance su máximo de efecto, la acción económica debe ejercitarse directamente contra el patronato, no teniendo las organizaciones confederadas en su carácter de grupos sindicales, que preocuparse de los partidos y de las sectas que, fuera y al lado, pueden perseguir con plena libertad la transformación social.»

La Confederación ha respondido así triunfalmente a todos aquellos que insidiosamente atacaban su gloriosa autonomía.

La acción

La cuarta jornada fué dedicada casi toda a tratar la ley sobre pensiones obreras, respecto de la cual se adoptó con 935 votos favorables, 83 contrarios y 114 abstenidos, la orden del día del Comité confederal que declara la insuficiencia de la ley y denuncia su engaño reprometiéndose «continuar la agitación dando nuevo vigor a la campaña».

Se pasa luego a discutir otra cuestión ardiente: el antimilitarismo obrero, de grande y angustiosa actualidad por la ley Berry-Millerand, que amenaza con destinar a los batallones de Africa, a las compañías de disciplina y a los reclusorios militares a los jóvenes sindicalistas culpables de haber propagado el antimilitarismo antes de entrar al cuartel.

Hablan Million, Bousquet, Pericat, y Dumoulin, insistiendo sobre la necesidad de extender la acción antimilitarista y de hacer activar en todas las organizaciones el servicio del «Sueldo del soldado». Se deja la continuación del debate para el día siguiente.

La quinta jornada se abre con una serie de breves discursos, todos contra la «ley de infamia», que lleva el nombre del ex socialista Millerand. Por último, y mientras estaban inscriptos aún 23 oradores, se decide dar a una sólo el encargo de resumir el pensamiento del Congreso, y todos se ponen de acuerdo sobre el nombre de Merrheim, el cual pronuncia un vigoroso discurso demostrando la necesidad de oponerse con todos los medios a la aprobación y a la aplicación de la ley Berry-Millerand. Merrheim presenta luego una orden del día en la cual se condensa el pensamiento concorde del Congreso, que considera a la mencionada ley como «un peligro público», y dando mandato al Comité confederal para organizar la resistencia extrema y «una vigorosa acción para conducir a la abrogación» de las disposiciones de la «ley infame» que afectan especialmente a los jóvenes sindicalistas antimilitaristas.

Esta orden del día fué aprobada por 1048 votos. Hubo 12 abstenidos. Nadie votó en contra.

En la sesión de la tarde fueron confirmadas, con igual enorme mayoría, las resoluciones de los congresos anteriores sobre el antimilitarismo, invitando a las organizaciones adherentes a la C. G. del T. para que provean a establecer el funcionamiento del «sueldo del soldado» como han hecho ya las Federaciones metalúrgica y de la construcción.

Horas de trabajo y semana inglesa

Sobre estos dos temas se abre luego un amplio debate en el que participan los más conocidos militantes, y que termina con la votación unánime de una orden del día presentada por el Comité confederal en favor de la reducción de la jornada de trabajo y del establecimiento de la semana inglesa, con el compromiso, para todas las organizaciones, de iniciar una vasta y concorde agitación para obtener ambos objetivos.

Sigue luego una interesante discusión sobre los medios á adoptar contra el encarecimiento de la vida, y la quinta jornada se cierra votando sobre este asunto una moción pre-

sentada por Klemezynski, con modificaciones aceptadas por el propio relator durante el debate.

Clausura del Congreso

La sexta jornada fué enteramente dedicada á discutir algunas modificaciones a los estatutos confederales, y a la adopción de medidas de orden técnico tendientes a hacer posibles y prácticas las afirmaciones de principio hechas en las sesiones precedentes.

Es innecesario extenderse sobre esta discusión; basta con hacer notar que fué confirmado el mantenimiento del sistema de representación en vigor y un leve aumento de la cuota confederal.

El Congreso decidió reunirse la próxima vez en Grenoble.

Clenet pronuncia luego un breve discurso de clausura, aplaudido; y los delegados, numerosísimos todavía, se levantan entonando en coro «La Internacional».

El XII Congreso de la Confederación General del Trabajo ha terminado.

Ante el congreso de fusión obrera

Como una lógica consecuencia de los hechos, ha arraigado profundamente en la conciencia robusta de muchos trabajadores, militantes probados de la organización sindical, la idea de fusión obrera.

Es ella la que hoy preocupa a las organizaciones, despertando en la mente de no pocos compañeros, las mas bellas esperanzas.

¡La fusión obrera! ¡La unidad revolucionaria del proletariado! He ahí todo un programa de acción de los trabajadores organizados. ¿Quien osa combatirla? ¿Quien por virtud de no sabemos qué designios, levanta escollos que han de servir de obstáculos a la materialización de tan altas miras?

Son los enemigos encubiertos que se insinúan solapadamente en las filas de los obreros. Espíritus aventureros, mentes calculistas explotando la conciencia sencilla de los que eternamente son víctimas de todas las dictaduras de todas las clases de explotación y tiranía.

Pero la conciencia obrera se abre camino, se ensancha, y la experiencia de mil hechos la orientan por su verdadera senda, rompiendo con un pasado de dominación espiritual que tanto laceró sus filas.

Hoy la clase obrera, sus militantes más capaces y activos, pasando por encima de mil prejuicios, afirman como una necesidad imperiosa la unidad propia que reclaman los comunes intereses de clase, por encima de las diferencias ideológicas que los divide en bandos distintos y apuestos. Los intereses materiales se sobreponen a las concepciones ideológicas, y uniendo aquellos por su propia comunidad, las divisiones que nacen de estas serían tan efímeras como inútiles.

Y lo que ayer fué una ilusión, un sueño de sentimentales, es hoy una necesidad. Lo que ayer fué una aspiración es hoy un hecho, pese a los que en esta hora de angustia proletaria levantan su bandera opositora, clavada sobre una montaña de embustes y sofismas.

La clase obrera organizada de la Argentina se encamina a la unificación de sus fuerzas en un solo organismo de lucha y de vida. Pocos, muy pocos, son los que responden a la sirena de la oposición. Es ello — repetimos una vez más — un triunfo de la clase que se sobrepone a los partidos y las sectas.

Y, ante el Congreso de unificación, los trabajadores inteligentes, los que se preocupan del gran yo colectivo, tienden su mirada al porvenir de la organización, resultante del próximo convenio.

¿Quien es de los trabajadores militante que ante la probable realización de un anhelo profundamente sentido, no haya amasado, preparado un montón de iniciativas que la nueva organización que surja del congreso lleve a la práctica en el más breve plazo?

Todos sabemos cual es la situación actual de la organización sindical. Todos comprendemos la necesidad de iniciar una intensa labor de reorganización de los cuadros disueltos del proletariado. Nada mejor y más oportuno que el próximo congreso de unificación.

Que el Congreso deje constituída una comisión de propaganda sindical para los efectos de la reorganización y organización de los sindicatos de la capital, cuyos trabajadores están hoy dispersos. Que el Comité Confederal del nuevo organismo lleve a todos los pueblos del interior su obra benéfica de despertar sindical.

Levantar en cada localidad que sea posible, los sindicatos y federaciones locales disueltos para que estos a su vez continuen con una decisión tenaz y laboriosa, la grandiosa tarea de renovación moral del proletariado.

Con la formación de un solo organismo, las energías despersas y divididas de hoy afluirían torrentosas y entusiastas a un solo lugar y de ahí, como centro principal, irradiarían con fuerza y vigor en holocausto a la obra común.

La confianza y fraternidad que emanaría de un roce constante de todos los días, borraría el recuerdo de los antiguos odios, y todos, sintiéndose uno solo, hermanos en el dolor y la alegría que proporciona la lucha gigantesca del proletariado contra la sociedad burguesa, aportarían su esfuerzo personal al gran laboratorio de la vida que la nueva civilización del trabajo levanta en sus organismos sindicales. Todos como tantos afluentes, desembocando con su savia vigorosa y fecunda en la única Confederación del Trabajo.

El Congreso de unificación ha de resolver también, un problema que se vincula a la vida de sus organizaciones: La Casa del Pueblo.

En Buenos Aires, a pesar de dos décadas de organización sindical, no hay como en muchas ciudades europeas, una casa del proletariado. Es cada vez más sentida la necesidad de una casa propia, donde poder cobijarse sin implorar gracias a nadie.

La organización debe tener cada día que pasa una vida más independiente y libre. Para librarse del casero, del propietario, no hay otra resolución que la adquisición de una casa para sí.

¡Acompañemos pues a la creación del nuevo organismo, con un propósito inquebrantable de ensanchar nuestra acción fortaleciendo la organización obrera y dándole a esta su propia ubicación!

La Casa del Pueblo, ha de preocupar al congreso, y de este conjuntamente con la unificación obrera, la iniciativa de llevarla a la práctica.

Alfredo DORION.

Contra las leyes represivas

Intento de atropello

El domingo 17 se celebró la anunciada conferencia en el Parque de los Patricios, con el objeto de agitar a los trabajadores en contra de las leyes conocidas con el nombre de «Residencia y Social».

En primer lugar habló el compañero Lucena el que demostró lo perjudicial que son para los trabajadores las mencionadas leyes; expuso los trabajos que está ejecutando el comité, al cual dice hay que apoyarle en todas sus iniciativas para que así pueda realizar la labor a él encomendada.

Después ocupó la tribuna el compañero J. Fernández, el que leyó unas cortas pero enérgicas cuartillas en las que terminaba recomendando la organización y unión entre todos los explotados, como único medio de hacer frente al estado capitalista.

Luego habló el compañero Godoy, el que pronunció un largo discurso; expuso las excelencias de este «libre» y «gran país» en el que impera a base de justicia la cárcel y el machete, para los trabajadores el día que agobiados por la miseria se ven obligados a reclamar de sus explotadores algo más de pan y libertad.

Terminó recomendando a todos los trabajadores que se asocien en sus sindicatos de oficio, si de veras quieren mejorar la miserable vida que pasan actualmente.

Acto seguido habló un compañero sastre, cuyo nombre ignoramos, abundando en las mismas apreciaciones que los anteriores oradores.

Después de hablar pocas palabras el secretario del Comité compañero Cuomo, y cuando dió por terminado el acto, se presentaron unos guardias de a caballo al mando de un oficialuco barbilampiño, el cual pretendió detener al citado compañero. A todo trance y con malos modales lo quería conducir a la comisaría, pero ante la retunda negativa del compañero y vista la actitud en que se colocaron los demás compañeros los cuales demostraron y dieron una buena prueba del odio que sienten por la odiosa policía, tuvo que deponer su fuerza y desistir de sus canallescos propósitos.

En gran ridículo quedaron «los representantes» de la «autoridad», pues demostraron el escaso valer que tienen ante la unión de los trabajadores.

Este pequeño hecho, si bien no tiene gran importancia, demuestra la necesidad de la unión de la clase productora para en lo sucesivo obrar de la misma manera, en cualquier otro atropello que pretendan ejecutar los defensores del actual régimen de desigualdad.

CONTRA LOS PASTORES

Para LA ACCION OBRERA

Anda por esta bendita capital, un grupo de seres amorfos, acaudillados por la redacción de un periódico que se intitula anarquista. Desde tiempo no hace otra cosa ni produce más que pastores y rebaños. Las dos partes desempeñan sus respectivos papeles.

Los unos pontifican con toda seriedad la dirección espiritual, impartiendo órdenes que son ejecutadas respetuosamente por los segundos — que son anarquistas sin libertad y revolucionarios de escaparate — y tienen que limitarse a leer y aprender de los que en el altar pontifican como sacerdote con sus ignorancias.

Los pastores ordenan con la imperativa autoridad que poseen, bajo la consigna de excomunión de compañero de la anarquía.

Para constatar lo que dejo dicho, vaya un botón del muestrario y ello revelará de una manera elocuente lo que dejo apuntado, observado por mí los días pasados en un local de la calle Humberto. Llegaba en calidad de canje LA ACCION OBRERA a manos de un individuo que oficia allí de pequeño pastor, aunque sea una gran... medianía que desempeña muy bien el papel de sabio entre los de su capacidad atrofiada. Pero con todo él es quien manda — me dijo — y obró en consecuencia rompiendo LA ACCION OBRERA, puesto que le era molesto — por algunas verdades que traía, — ese papel cargado de insultos y estupideces y no era nada práctico que llegara a las manos de sus feligreses que podría perjudicarlo.

Y bien se comprende; estos pontífices se cubren el rostro con ideas que no creen ni comprenden y además no les conviene que la verdad se produzca.

Y como ellos tienen entendido que las verdades son insultos y las realidades estupideces... quien sabe porque fatalidad...... enigma.

Nietzche ya tiene hecha la biografía de estos pastores encargados de conservar a los enfermos prohibiendo por todos los medios a su alcance el contacto con los sanos, porque podrían sanarse y entonces se anularían perdiendo el oficio y hasta el derecho a la vida; puesto que para otra cosa no sirven. Por esto me decía la otra vez cuando tuve una entrevista con él; si alguno se sana en el acto lo mandamos al manicomio.

Ampliemos... Ampliemos para no pasar... Veamos la obstinación desatinada que se hace desde la hoja a la cual me refiero más arriba y lo mal que ha comprendido su misión anarquista en estos momentos en que trata la fuerza obrera de unificarse, con artículos llenos de contradicciones y con el deliberado propósito de obstaculizar la inteligente acción de ese comité que trabaja con ahínco para reunir en un solo haz a todos los hambrientos del salario. Ahora de esto yo no diré nada, queda al criterio del observador inteligente para juzgar la obra de estos sacerdotes del anarquismo criollo ejecutadores de una labor negativa de emancipación e independencia individual.

Y para terminar estas líneas invitamos a los compañeros de trabajo que no se dejen conducir por los sacerdotes que pontifican desde el púlpito los dogmatismos y abstracciones. Vayan a la organización obrera sin más doctrina que la acción perenne contra el enemigo común: El Estado y el Capital; sin más finalidad que la conquista de nuestras propias necesidades inteligentemente estudiadas y comprendidas, que nos llevarán a la sociedad de los productores emancipados del yugo capitalista.

José PUIG

Bs. Aires, noviembre 16 de 1912.

Contra una calumnia

A propósito de un artículo publicado en el periódico «El Látigo del Carrero».

Nos comunican de la Confederación O. R. A. de que un individuo que responde al nombre de Vicente Rivero publica un artículo en el periódico «El Látigo del Carrero» enlodando el nombre del camarada F. Godoy y calumniándolo vilmente sin fundamento alguno. Nosotros, los obreros de Dean Funes, creemos que será solamente por un capricho, o por algún interés particular, (esto lo decimos porque a ese individuo no tenemos el honor de conocerlo en esta localidad ni deseamos conocerlo tampoco) pues no otra cosa puede ser cuando dice que Godoy ha sido un vividor en las sierras de Córdoba y para eso que pidan informes a los obreros.

Nosotros lo que podemos decir es que en las sierras de Córdoba cualquiera vive, por que estas sierras producen de todo. Pues en cuestión de legumbres produce berros (que son muy buenos para ensalada) verdolaga, etc.; en cuestión de caza hay la bizcacha, la liebre, el quirquincho, la perdiz, la paloma de todas clases, caranchos, lechuzas, chuños, avestruces, etc.; produce también otras muchas cosas con las cuales el obrero puede vivir......

Pues bien: el camarada Godoy, durante su estadía en ésta no es que haya venido a saber vivir sino a propagar sus ideas de obrero sindicalista y no se habrá portado tan mal cuando lo hemos tenido 58 días en estas sierras.

Así pues, todos los sindicatos tienen el deber de protestar en contra de esa calumnia mal fundada o al menos los que conocen al camarada Godoy, por que al calumniar a un obrero, verdadero sindicalista, calumnian a todos los sindicatos obreros, y como delegado de la confederación O. R. A. a ella misma.

Estos son nuestros informes...

Por la U. T. de las canteras

M. Tomé, secretario.

Avellaneda (Córdoba), noviembre 16 de 1912.

Comité Pró Fusión

Nuevas adhesiones

Sociedades que comunicaron su adhesión:

Sociedad Conductores de Vehículos, capital; Sociedad Panaderos, La Plata; Pintores, Capital; Pintores de Letras, capital; Herreros de obra, capital; Sociedad Ebanistas, capital; Constructores de Carruajes, La Plata; Constructores de carruajes, Salta; Escultores y Moldeadores, capital; Sociedad Panaderos. Zárate; Hojalateros y Gasistas, La Plata; Unión Obreros Picapedreros, (Villa Quilino), Córdoba; Federación Ferroviaria, capital; Federación Marítima, capital; Escultores en madera, capital; Sastres, capital; Marmoleros, capital; Federación Ferroviaria, B. Blanca.

Sociedades que han resuelto, y no ha comunicado la adhesión: Picapedreros, capital; Panaderos, capital;

Sociedades que han contribuído para los gastos del Congreso:

Fundidores y Modelistas, pesos 15; Sociedad Sastres, capital, 5; Sociedad Escultores en Madera, capital, 10; Panaderos, La Plata, 5; Panaderos, Mar del Plata, 5; Albañiles, Mar del Plata, 5; Mosaístas, Mar del Plata, 5; Constructores de carruajes, de La Plata, 5; Constructores de carruajes de Salta, 5; Herreros de Obra, Capital, 10; Picapedreros, capital, 20; Escultores y Moldeadores, capital, 10.

A través de los libros

Dr. Hein: «Recherches sur l'hygiène du travail industriel (Investigaciones sobre la higiene del trabajo industrial». Publicación del Laboratorio de higiene del trabajo. VVol. en 8 de 174 páginas. 7,50 francos. Librería Dunet et Pinat, París.—

Se trata de una veintena de estudios heBchos en la estación biológica de Auteuil-Boulogne bajo el patrocinio del Ministerio del Trabajo de Francia.

Estos estudios se refieren sobre todo al análisis de la sangre de los obreros intoxicados por el mercurio, el plomo, la bencina; a algunos síntomas de enfermedades de las obreras «garrenses» (cortadoras de pelos) y de los asalariados que manipulan el sulfuro de carbono, todo esto con vista al saneamiento de los talleres, de las usinas, y a la profilaxia de las enfermedades profesionales.»

Como se ve, el objeto parece lo más loable. Pero el Dr. Heim y sus colegas ¿han logrado realmente adelantar la profilaxia de las enfermedades profesionales? Esos hombres de ciencia ¿no se han transformado rápidamente en funcionarios? Parece más bien esto. Pues en lugar de aportarnos una ciencia viviente, de observación y de experimentación sobre el terreno de la vida del taller y de la fábrica, yendo a hacer sus estudios en el lugar de trabajo, nuestros investigadores se han inspirado demasiado en los métodos oficiales de investigación.

Y queriendo saber de qué sufren ciertas categorías de trabajadores, se han guardado a menudo de ir a examinarlas directamente para confinarse más bien en investigaciones de laboratorio y estudiar, por ejemplo, el bencinismo en cobayos (conejitos de la India) encerrados en jaulas. Y mientras que el hidrargirismo (envenenamiento por el mercurio) y el saturnismo (envenenamiento por el plomo) ofrecen cantidad de síntomas clícuentes, importantes a señalar, visibless fácilmente por todos los médicos llamados a atender obreros, ellos se han entregado a efectuar análisis de sangre complicados, refinados, desprovistos de alcance práctico.

Los universitarios de hoy están atacados de una verdadera enfermedad, que consiste en estudiar a fondo bagatelas para dejar de lado el enorme movimiento de la vida. Hay en eso, como ya se ha dicho, un derroche de la ciencia.

¿Será preciso entonces encontrar siempre gentes que, ante las cataratas del Niágara, sean incapaces de ver otra cosa que la gotita perlada que birlla y sube hacia el cielo, sin percibir jamás toda la masa de agua que cae?

Las enfermedades profesionales son muy numerosas y excesivamente variadas en sus manifestaciones. Recién se comienza a percatarse de esto, pues que la enseñanza de las facultades ha desdeñado siempre este lado de la medicina, probablemente porque no produce gran provecho a los doctores. En lugar de enriquecer francamente la literatura médica con estudios personales y serios, la mayor parte de los autores de tratados de enfermedades profesionales se han copiado unos a otros, reproduciendo los mismos clisés, las mismas frases a menudo, a veces los mismos errores. Puesto que el doctor Heim y algunos otros tienen la suerte de desmontar un campo casi inculto, ¿por qué achican voluntariamente su obra y hacen una ciencia estrecha y cerrada como su laboratorio? ¡Ah! ¡Qué miedo tienen las gentes a la vida, sobre todo cuando la vida no es bella, como es el caso en la de las usinas y talleres! En cuanto a los obreros, ellos sí, tienen que pasar allí diez horas por día. ¿Es tan terrible el infierno del trabajo que las gentes de la clase acomodada no pueden sugetarse a examinarlo de frente? Que se tenga cuidado: he ahí un signo muy grave de lo trágico de la vida de los trabajadores.

Hay en el libro del doctor Heim los estudios que escapan a la crítica general que hemos hecho y que constituyen un bello aporte a la ciencia del trabajo mal organizado y de sus consecuencias.

Los señores Heim y Haas han puesto así de relieve las manifestaciones oculares de los obreros que manejan el sulfuro de carbono. «Los sujetos se quejan de un enturbiamiento constante de la vista, y sobre de una gran molestia en la visión aproximada. La luz solar los mortifica considerablemente; parecen recuperar una parte de su visión en la sombra, en el crepúsculo o usando lentes ahumados. En la calle algunos presentan la visión coloreada, ven todos los objetos de color amarillo, rojo o verde... La discromatopsia (confusión de los colores) es más o menos marcada en estos enfermos; distinguen mal o no distinguen ya unos de otros los diferentes colores, especialmente cuando se trata de tintes poco saturados.»

Y los autores concluyen afirmando que estos síntomas, agregados a otros, «comprometen profundamente y por largo tiempo, si no para siempre, la capacidad de trabajo del sujeto».

A propósito de las obreras que se ocupan en la operación de arrancar los pelos más largos y más duros de las pieles de conejo para la fabricación de los fieltros de sombrero, los mismos médicos nos demuestran que el síntoma lagrimeo se encuentra en más de tres cuartos de ellas. Hay el lagrimeo reflejo, causado por la irritación que producen los pelos y polvos, limitado a las horas de trabajo; el lagrimeo ligado a razones de conjuntivitis y blefaritis; el lagrimeo por obstrucción del canal lacrimal, mu ydesarrollado en las viejas obreras.

Estas últimas presentan, además, una disminución de la sensibilidad de la cornea, lo que compremete la defensa del ojo y lo pone más fácilmente a merced de todos los polvos y gérmenes de infección que lo rodean.

Estas dos series de observaciones de asalariados entran en el cuadro práctico deseado. El estudio y revelación de estos fenómenos será de una utilidad innegable para la clase obrera, que una vez despertada de su torpeza en la consideración de sus propios males, hará un esfuerzo para salvaguardar su salud. Higienistas y trabajadores por una lucha común arrojarán entonces fuera del taller todo lo que subsiste alrededor de la incuria patronal, del «surmenage» (fatiga, agotamiento) y de la ignorancia. Y las vidas serán respetadas, y la vida será exaltada. Es así como nosotros comprendemos la profilaxia de las enfermedades profesionales.

Jean WINTSCH.

(De «La Vie Ouvriére»).

La organización agrícola

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

¿Habeis notado lo que es la Federación A. A. y la táctica que ponen en práctica sus dirigentes? El Comité C. compuesto de once miembros práctcaimente equivalía a cero. La santísima trinidad, Netri, Noguera y Segura era la que deliberaba y resolvía, importándole un comino de los demás miembros del Comité; estos se veían obligados a contestar de acuerdo con los deseos de esa triste y vergonzosa trinidad como si fueran autómatas o títeres... pero, como era fácil prever, esa actitud despótica y altanera ha terminado por hacer perder la paciencia y el ciego respeto que los pobres colonos sintieron hasta ayer por ese novel Dios de tres personas.

Los miembros del Comité C. se distinguieron siempre por su tonta idolatría hacia los intelectuales y abogados hasta el punto de considerar toda acción imposible sin el concurso de esos señores. Hoy las cosas han cambiado. El famoso cicerón Noguera ha sido arrojado fuera como perro rabioso, el gran abogado Netri (digo grande por su notoria estupidez) hase visto obligado a presentar su renuncia por cuanto algunas verdades le impedían continuar su marcha peligrosa y temible para la organización de los colonos.

Quedó todavía como gran sinverguenza el incomparable Segura que pronto, espero, tendrá que ponerse en marcha con su triste y miserable equipaje, sin llevar más que un simple boleto de ida. Malgrado estos parásitos todos estos hechos vienen a dar razón al que suscribe que tan ásperamente fué combatido al iniciarse el movimiento agrario, cuando se discutía la constitución de la organización cuyo fracaso hoy debemos deplorar sin haber tenido casi existencia. Deben aun felicitarse los mangoneadores de este movimiento porque ni siquiera contamos con un periódico que circule entre los colonos para ponerlos a la picota de la pública vergüenza.

El boletín de la Federación A. A. no ha expresado más que los sentimientos ambiciosos; los contrastes, las protestas de las pocas secciones federadas fueron sepultadas en un completo y canallesco silencio, impidiendo, de este modo, que los mismos socios conociesen el proceder de estos dirigentes.

Ahora que el Comité C. quedó desembarazado de semejantes «bichos» ¿cambiará de proceder o cambió los hombres para seguir el sistema y la táctica vieja? Si piensa continuar con el mismo procedimiento resulta completamente inútil haber arrojado a los viejos dirigentes. Pero, si piensan cambiar de táctica, deben tratar de ir transformando todo, empezando por el Boletín

que ha de ser un periódico de propaganda dejando a los socios la más amplia libertad para exponer sus ideas y opiniones, siempre, claro está, que traten asunto de interés para el movimiento. De este modo la organización tendrá vida segura porque gozará del apoyo de todos y será fuerte y temida por todos nuestros explotadores. Que reflexionen un poco los dirigentes y verán que ellos no pueden considerarse la expresión de la mayoría, si a ésta le cohartan el derecho de exponer publicamente lo que piensa.

He de recordar aún al Comité C. que muchos elementos que hoy andan dispersos acá y acullá, si no prestan su concurso es debido a su autoritarismo odioso, y que pueden contar con el apoyo de todos siempre que sepan corregirse a tiempo.

Scarpa GROSSO.

Sociedad de Panaderos

Acuerdo de fusión

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

En la asamblea realizada el 17 del corriente se acordó concurrir al congreso pro fusión obrera para lo cual han sido nombrados dos compañeros como delegados de esta sociedad, los cuales deben sostener lo siguiente:

«Que en el congreso pro fusión, los delegados de la sociedad de obreros panaderos acepten como principio de lucha y finalidad, como medios para conseguir mejoras económicas dentro de la sociedad capitalista, «la acción directa», y como fines, que esta misma institución vaya á la destrucción de la sociedad capitalista y estatal, para constituir en su reemplazo la nueva sociedad de los productores y consumidores libres».

Asimismo, se acordó abonar la cantidad de 10 pesos moneda nacional, para ayudar a los gastos que el congreso origine.

Os saluda. — La Comisión.

Buenos Aires, Noviembre 18, 1912.

CORRESPONDENCIAS

Casa Bamba

Continua la lucha

La lucha que viene sosteniendo este batallador sindicato, sigue con firmeza. Cada día que transcurre crece el convencimiento en nuestra victoria, pues casi tenemos la plena seguridad de salir airosos y triunfantes. Las estratagemas capitalistas, como los abusos policiales, lejos de atemorizarnos nos sirven de impulso para luchar con más tesón.

Los lectores de LA ACCION OBRERA, conocen por correspondencias anteriores cómo viene desenvolviéndose esta lucha reñida. En todas las tentativas de arreglo iniciadas por los patrones (varias veces ya), el sindicato exigió como condición previa que los burgueses de canteras consigan de los dueños de la estancia donde están establecidos, el permiso para que el sindicato pueda celebrar asambleas en ellas, pues con esta negativa los obreros tenían que ir a reunirse fuera de la localidad donde habitan, situada en esos dominios feudales.

En estos últimos tiempos los patrones volvieron a iniciar gestiones de arreglo, pero la asamblea resolvió presentar un pliego de condiciones que sólo el burgués Pagani aceptó, pero éste todavía no consiguió de los dueños y administradores de la estancia el permiso para reunirnos y por esta causa no se empezó a trabajar.

El pliego por nosotros presentado era el siguiente: jornada de 8 horas, adoquines a pesos 6.30 el ciento; cordón de punta de 40 por 45 a pesos 1.70 el metro lineal, el de 30 por 35 a pesos 1.50, el de martelina a pesos 3 el metro. Todo esto con piedra libre. Además, pieza gratis a los obreros, ninguna obligación de parte de éstos de hacer sus gastos en los almacenes o fondas del patrón; pago del 1º al 10 de cada mes; la readmisión de todo el personal en sus antiguos puestos y despido de los carneros.

Los patrones aceptaron todo, menos la obligación de conseguir permiso para reunirnos en la estancia. Nosotros insistimos: no aceptando integramente el pliego de condiciones no reanudaremos el trabajo.

La lucha sigue, pues.

En la asamblea del 3 del corrientbe resolvimos dar amnistía a los carneros y admitirlos en la organización. De este modo conseguiremos, sin duda, destruir la débil resistencia patronal y acelerar nuestro triunfo.

Mientras tanto es conveniente que los compañeros nos presten la solidaridad moral y que hagan toda la propaganda posible para que ninguno venga a buscar trabajo por estas localidades.

Con un saludo a los camaradas de LA ACCION OBRERA y un ¡viva! a la organización de las canteras, se despide, por los compañeros de La Calera y Casa-Bamba,

CORRESPONSAL.

Irigoyen

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

He leído con la satisfacción que siempre produce la verdad, lo que se viene publicando en este periódico sobre las míseras condiciones de los trabajadores agrícolas. En calidad de campesino explotado, en calidad de víctima de una inicua expoliación, me permito escribiros mi sincero agradecimiento por vuestra desinteresada campaña.

Aprovecho esta oportunidad para comunicaros algunos concretos que pueden agregarse a los muchos que habéis publicado.

Yo estoy trabajando en el campo del burgués Cabanillas (digo del burgués, pues si bien él no es propietario dispone de la viuda Grabiati, que es la propietaria); yo he recolectado 119.32 hectólitdro de lino y 811.60 de maíz habiéndose invertido en ello la suma de pesos 592.40. En fin, he salido perjudicado en pesos 460. Además debo pagarle a dicho burgués los gastos de las trillas y bolsa que pretende cobrarme a tres pesos por quintal. Así, me veo obligado a entregarle los animales y herramientas y mandarme a mudar con la ruína encima.

Ahí tienen un caso especial de como hacen fortuna los que riegan el suelo con sus sudores; ahí tienen lo que obtiene después de tantos esfuerzos los trabajadores del campo.

CORRESPONSAL.

Lobos

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

El día 3 del corriente mes quedó constituído el centro de dependientes de esta localidad, obra de sindicalistas, pues éstos tienen la fea costumbre de poner en evidencia la diferencia social que existe entre empleados y patrones, y por todos los medios creamos asociaciones para imponer equidad con nuestras fuerzas conscientes.

Somos tan diferentes a los socialistas que, aquí, callaron cobardemente el 1º de mayo, mientras nosotros lanzábamos un manifiesto recordando las masacres hechas por la burguesía, empezando por Chicago, rememorando también la de la Avenida Roja, que dió pie a la policía de ésta para darles una bromita tan pesada a los pobres «llamados socialistas», de Lobos, que ahora, cuando llega el primero de mayo se concretan a tomar un chocolate. ¿Para disimular el miedo? No, para hacer hablar una mesita de tres patas y si les hablan de Falcón, dicen que fué un hombre humanitario y profundo moralista.

Los camaradas lobenses están indignados con los socialistas de esa que tratan por todos los medios de someter la organización central al partido (por el eje). ¿Qué tiene que ver el gremio de dependientés con ningún partido?

El empleado de comercio está en malas condiciones, principalmente en la campaña, pero ningún partido político pondrá remedio a este mal; al contrario, lo agravará haciendo perder un tiempo precioso en peticiones a ministros que tardan hasta un año en contestar que «no es posible...» Si no nos equivocamos, fué lo que les pasó a los ferrocarrileros de la República.

¡Es una ilusión tan vieja y desprestigiada la creencia errónea que el diputado tal o ministro cual una vez arriba se ocuparán en mejorar la triste condición del pueblo!...

Recurrimos a la lógica para que ella nos dé su parecer. ¿Cómo puede un ministro o un diputado o ningún partdio mejorar a partido mejorar a encumbran para mejorar ellos?

Para que se ocuparan de los que están mal, éstos tendrían que convertirse en títulos de ferrocarriles o de deuda interna o externa, en cosas concesionables, vendibles o cotizables, expuestas a bajas y subas matufieras, entonces verían que se ocupaban y... más de lo conveniente... Pero, ¡ay!, esta tramitación, este cambio no es posible y con ilusiones y todo hay que palpar la evidencia: somos explotados. ¡Ah!, socialistas, socialistas...

Entre los camaradas de aquí existe la idea de pedir disminución de horario y cierre por todo el día domingo, y para esto no se dirigirán a ningún ministro ni a ningún diputado que son bien extraños a nuestra causa; obrarán de acuerdo con el sindicalismo, fortificarán su sociedad, atraerán a los camaradas que aún faltan y cuando estén en terreno bien preparado exigirán sus mejoras. Es justo y es lógico.

La comisión organizadora es la siguiente: presidente, Jacinto Fernández; vice, Humberto Rossi; secretario, Leoncio González; pro, Honorino Malaguero; tesorero, Arturo Durán; pro, Pedro Ortiz de Zárate; vocales: Leonardo Olaechea, Leocadio Luz y Arturo Scotto.

Manuel BARRERA.

Bahía Blanca

Federación O. Ferrocarrilera (Sección B. Blanca.)

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

En ésta parecía que ya había calmado la tiranía de parte de los mandones, guardianes de los intereses capitalistas, pero desgraciadamente éstos nunca pueden conformarse con el mando y quieren hacerse ver que son ellos los que tienen el poder y la facultad de ser encargados de velar por el respeto de sus amos; y por esto están hoy envalentonados con un despotismo ciego, hacia los que están bajo su mando.

He aquí un caso:

A Antonio Falappa, cambista en la estación F. C. P. de Bahía Blanca, se le quiso obligar a que dejara su servicio en ésta y fuera a Maldonado, que dista ocho kilómetros; pero como comprendía el por qué de tal comedia, protestó diciendo que a él no le correspondía ir allí y además de que en Maldonado no precisaban, puesto que había doce cambistas, un capataz y un inspector, y siendo de noche el tendría que regresar a pie al día siguiente, por no haber tren cuando terminara su trabajo. Todas estas razones nada valían y Falappa fué despedido terminantemente.

¿Cuáles eran las otras razones? Ahí van: Falappa en compañía de otros empleados de la misma empresa presentaron una queja por escrito contra el inspector de tráfico, y éste en venganza, busca cualquier pretexto para echarlos a la calle.

Se trata de un opresor con ellos, sin tener consideración de nada; sólo quiere quedar bien con la empresa, aunque él descuida a su propia casa y se hace el ciego de lo que sucede en la familia... Yo no sé qué habrá... Batistoni, que así se llama este verdugo, le importa un bledo de su familia; él cuida o vigila un pequeño interés que le han encomendado sus amos y con ellos es el perro fiel.

Otro caso ha pasado con un maquinista. Ahí va la carta que remitió a esta Federación:

«Compañeros de la F. O. F. (sección B. Blanca) El 8, habiendo tenido que terminar las horas de mi servicio en la estación B. Blanca, era justo que de ahí regresara a mi domicilio a mudarme y descansar, para cuando me volviera a tocar el turno hacerme cargo de nuevo de la máquina, pero como todo hay que hacerlo al capricho de ellos; se me quiso obligar a que regresara con la máquina a la estación del F. C. P. Yo me negué por haber terminado mi servicio y ya pasado de mis horas de trabajo, y al rehusarme se me impuso una multa de un mes de bono, habiéndome recargado en cuenta.»

Otro abuso: salió de la estación de Darragueira un personal con una máquina: estos obreros traían un cajoncito con herramientas y al llegar a Maldonado, no faltó un sopla orejas (de éstos pobres infelices hay muchos que se prestan a este servicio), que comunicó al inspector «señor Johns, por lo cual este analfabeto de inspector los multó en cinco pesos en Bono, y por más quejas que estos compañeros presentaron, nada les valió; tuvieron que pagar los cinco pesos.

Y así seguirán abusando siempre; pero tanto harán por tirar la cuerda que llegará por fin algún día a cortarse.

Ahora diré que en la asamblea habida el sábado 9 de Noviembre, ha sido una de las asambleas más concurridas de las habidas hasta el presente.

En ella se pudo apreciar el deseo de los ferroviarios de que esta sección tenga una vida grande, fuerte avasalladora y dispuesta en cualquier momento a entrar en combate.

Después de haberse discutido ciertas cosas de muy poca importancia, se entró en lo más temible, en lo que presumíamos muchos de que no se llevaría a cabo; pero siempre la razón triunfa. Cuando se llegó al tema de si se admitía a todos los obreros que habían trabajado en la huelga de maquinistas y foguistas hubo muchos que apoyaron y otros que no, y así este debate duró casi más de una hora. Algunos compañeros parece que se les reconcentra ese odio, que para ello no hay más razón que las suya, y quieren que prevalezca, y esto no puede ser de ninguna forma. Por momentos parecía que no se podrían dominar las pasiones y cada uno quería hacer valer su opinión, y muchas veces a uno le parece de que hay mucha oposición, y sucede que es uno o dos compañeros en contra de la mayoría, como resultó.

El compañero que presidía la mesa pudo por fin lograr que se calmaran los ánimos y trató de hacer poner a votación. Puesta a votación, solo cuatro compañeros hubo en contra, y todos los demás en favor para que ingresaran en la Federación. ¡La razón, compañeros ferroviarios, es la que siempre tendrá que triunfar a pesar de todo!

También se trató si esta federación estaría representada en el congreso de fusión y discutido este punto, se acuerda de que fuera representada en ese congreso nombrándose el delegado.

Después se acordó que esta sección sacara un periódico cuando pudiera o lo creyera conveniente.

Este periódico será organo de esta Federación y en él podrán exponer todos los ferroviarios, los que sientan injusticia y odio contra todos estos verdugos de las empresas. Así terminó ésta asamblea.

Marcelino TORRES.

Maldonado

(F. C. Pacífico)

Desde este rincón aislado queremos informar a todos los nuestros de los abusos que comete el inexperto Julián Benitez, designado por los jefes como inspector.

Los subalternos a cargo de éste tenemos la desgracia de ser constantemente perseguidos, y como los jefes por intermedio de su alcahuetería le llevan el apunte pretende aniquilarnos.

Es un simple y desgraciado inexperto (vulgarmente inspector), que ha cautivado las simpatías de sus superiores con la chismografía que frecuentemente les sabe llevar. Vicio es éste que lo cautivó desde sus primeros días de ascenso. Además de ser falso y zalamero sin límites, está envenenado en la mala intención. Su escracho falso lo condena. Un tipo pudoroso y lleno de pretensiones, sin la más mínima competencia para su obligación. Pués este rico tipo goza con hacer mal al prójimo. ¿Y cómo no? si los bichos malignos no tienen otra misión que hacer daño.

No ha muchos días los procederes traicioneros que él ejerce llegaron al extremo de conseguir el despido de un compañero cambista. ¿Causas justificadas? El mero capricho del inexperto, que no admite razones y dispara inmediatamente a manifestarle a sus superiores que ha sido víctima de insultos de parte de fulano o zutano.

Los jefes que ponen la mayor atención a este pequeño Neroncillo atolondrado, ordenan pase a retirar los haberes. Así ocurrió recientemente con el compañero Marcos ¡sólo por ser un obrero consciente! La actitud maligna del inexperto, consiguió alejarlo de la playa Maldonado, pero no consiguió el que renuncie a la obra redentora.

¿Cómo va a renunciar él y todos los que estamos convencidos si la dignidad ultrajada sólo podremos rescatarla siendo amantes a tan digna obra? ¿Qué importa que la maleza domine a los habilitados de iniciales, si nosotros frecuentamos las puertas que de par en par abrió nuestra defensora la «Federación»? Pues acudamos, camaradas, con entusiasmo y amor que en bien de nosotros es el sacrificio. Si todos nos unimos no nos tratarán con desdén los jefes, y si nos abrigará la estrechez fraternal.

VARIOS FEDERADOS.
(de la sección B. Blanca).

Noviembre 18 de 1912.

San Juan

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

La sociedad de Panaderos me ha entregado una nota para LA ACCION OBRERA, y al mismo tiempo me declaran que están a favor de las entidades de Panaderos que van a celebrar el próximo Congreso Panaderil, pues son decididos partidarios del sistema federativo y autonomo de la organización proletaria.

A ese objeto se dirigen desde estas columnas a la sociedad de la capital haciendo constar la extrañeza que le causa de no haber sido tenidos en cuenta y que no se les haya invitado.

Por la narración histórica de ésta sociedad, que a continuación mando creo que se ve que es digna de militar dentro el campo del proletariado organizado.

Tienen el propósito de declararse en lucha pero esperamos antes ver si se organizan algunos gremios de ésta que gimen en la indiferencia.

CORRESPONSAL.

Mendoza

La organización en Mendoza.—Prácticas de las empresas para contrarrestar la organización ferroviaria.—Las conferencias del delegado Rosanova.—Picnic de los gráficos.—Huelga en el diario "Alem"

El proletariado de Mendoza pasa — en lo que a organización se refiere — por un período de agudo adormecimiento. No da casi señal de su existencia. En lo que va del año, pocos hechos tiene en su haber, que revelen deseos de combatir, ansias de mejoramiento. Aparte la huelga del gremio de talabarteros — que terminó poco menos que en una total derrota, — la la manifestación del 1º de mayo y la reciente huelga gráfica, que, como estarán enterados los lectores, fué coronada por un lisonjero éxito, ninguna otra manifestación de vida ha dado el proletariado de esta lejana provincia. Y no es que sea poco numeroso el proletariado. No. Existe un importante núcleo proletario. La industria, en general y guardando las proporciones, está lo suficientemente desarrollada como para permitir el desenvolvimiento de una vida sindical activa y vigorosa.

Hace algunos años, el movimiento obrero había alcanzado regular amplitud, contándose sindicatos de casi todos los oficios, pero, por causas múltiples, éstos fueron disgregándose, sucediendo a la desaparición de los organismos proletarios la quietud que hoy observamos.

Ese antecedente nos muestra la predisposición, la tendencia a formar núcleos obreros orgánicos, circunstancia que nos permite abrigar muy fundadas esperanzas sobre su próximo resurgimiento. Un hecho cualquiera podría tener la virtud de provocar el necesario renacimiento del movimiento obrero.

Sin pecar de exagerado optimismo, puede garantizarse que él se producirá en breve. Se advierten algunos síntomas aislados, y ya se sabe que en el ambiente proletario basta arrojar una chispa para producir el incendio, es decir para que prenda en todos los corazones el anhelo de lucha. Esperemos que estos pronósticos se cumplan antes de mucho, que ello será para bien de la causa revolucionaria del proletariado.

—El gremio ferrocarrilero se encuentra en un período de reorganización. El sindicato — adherido a la Federación de reciente creación — se desenvuelve y crece aún contra la voluntad tiránica de la empresa, que pone en juego toda clase de artimañas para quebrantar la activa labor organizadora Cuenta éste, en la actualidad, con más del 40 por ciento de organizados y cada día ve aumentarse su número con nuevas y espontáneas adhesiones, que son algo así como un desafío a los ensoberbecidos capitalista.

Para desanimar a los compañeros y afectar de paso, al sindicato, se ha recurrido al sistema de trasladar a los compañeros más decididos y que ocupan cargos en la comisión de un punto a otro, para así privar de su concurso al sindicato. Y lo peor del caso es que se les envía a puntos donde todo intento de organización es inútil, pues por lo general se hallan aislados. No obstante, esta táctica aparentemente «sabia» y habilidosa, no les dará más que resultados momentáneos y aparentes. Al fin y a la postre triunfará el propósito de organización. Con lo que habrán logrado, las empresas, la difusión y extensión del espíritu de organización, pues no hay duda que ese será el resultado ulterior del traslado arbitrario de los compañeros activos.

Recientemente, con motivo de las conferencias del compañero Rosanova, se formalizó una amenaza hecha por la gerencia del Pacífico contra el secretario del sindicato de ferrocarrileros, camarada Pimenides, y decimos amenaza porque no otra cosa implica el quererlo trasladar, de buenas a primeras, de los talleres de Mendoza a la estación Zanjón Amarillo; como este camarada, por razones privadas no pudiera aceptar, fué despedido. Es con estos procederes infames que piensa impedir el desarrollo del sindicato, pero el resultado ha de ser a la inversa.

—El compañero F. Rosanova llegó a ésta el día 7, llamado por el sindicato de ferrocarrileros, y el viernes 8 por la noche dió su primera conferencia en el local de la calle Perú 1637, próximo a la estación.

Acudió regular concurrencia, en su totalidad obreros ferrocarrileros, que escucharon con interés la disertación del camarada Rosanova. Comenzó su discurso recordando los sucesos de la revolución de mayo, e hizo ver cómo esa tan decantada libertad «del pueblo argentino» no había sido otra cosa que un negocio disfrazado de los burgueses criollos, de cuyos beneficios estuvieron totalmente excluídos los trabajadores, pues que la famosa «libertad» conquistada en esas jornadas aprovechó únicamente a los adinerados; recordó, asimismo, las leyes represivas de todo orden dictadas por esos mismos burgueses y las sucesivas matanzas proletarias realizadas por los polizontes asalariados de los burgueses que hoy dominan, descendientes de los «gloriosos» revolucionarios de 1810. Iguales reflexiones y deducciones hizo con respecto a la revolución francesa de 1789. Terminó su discurso exhortando a los obreros ferrocarrileros a plegarse en su sindicato, pues que él es el único y fiel guardián de los intereses proletarios.

Al día siguiente, sábado 9, a las 6 de la tarde, dió su segunda conferencia. Se particularizó en la demostración del valor del sindicato, haciendo, a ese efecto, consideraciones oportunas y trayendo a colasión la última huelga de maquinistas y foguistas, en la cual se vió hasta al mismísimo señor presidente de la república inclinar dócilmente la cerviz ante los reyes del oro, que, desde Londres, dirigían a los gobernantes de este «democrático país» y les imponían tal o cual temperamento. Siguiendo luego en el mismo orden de consideraciones, llamó la atención de los trabajadores sobre el valor incuestionable de los organismos proletarios, invitándolos a reforzarlos, a llevar a ellos toda su inteligencia y todo su valor combativo.

Al domingo 10, a las 10 de la mañana, su tercera y última conferencia. Corroboró con nuevos hechos y nuevas apreciaciones lo dicho en sus anteriores.

—Es bueno consignar que la perrería policiaca formó escolta tras el compañero Rosanova, no dejándole dar un paso. Esto dió motivo a algunos incidentes cómicos.

—El domingo celebró un pic-nic el gremio gráfico. Casi todos acudieron a la fiesta que se realizó en el departamento Las Heras, distrito Plumerillo (Baños La Totora). Reinó durante todo el día la más cordial alegría.

—Se ha producido una huelga en el diario de pago. El personal consta de 12 o 14 obreros. Han traicionado el maquinista y el de los «radicales puros,» «Alem», por falta regente.

CORRESPONSAL.

Cerro Sotuyo

Lo que se dice

Que los «carneros» de la cantera de la Calle están de cólera, porque los burgueses les rebajaron el precio del cordón a pesos 2.70 el metro.

Que antes, cuando eran gentes, se lo pagaban a pesos 3.20 el metro lineal, y ahora que son animales y que sirven de instrumentos al capital, se lo pagan menos.

Que dentro de breve plazo, solamente se lo pagarán pesos 2.50.

Que en vez de trabajar ocho horas, tienen que trabajar diez y once, para ganarse el puchero.

Que los portugueses quieren cargar el carrito de leña a los hermanos Peduzzi porque eligen el cordón.

Qué Ambrosio Fernández también se encuentra de lanudo.

Que hasta la fecha hizo barrenos a contrata, y que le pagaban pesos 10 el metro.

Que de ahora en adelante, tiene que trabajar por día, si les gusta y si no tomar las de Villadiego.

Que su socio José Matheu, no queriendo trabajar por día, remontó el vuelo y no sabemos en qué bosque fué a parar, para darle caza.

Que los compañeros organizados de otras secciones, lo tomarán en cuenta, por si baja ese vuelo en algún peñasco, pues es un buen pajarraco.

Que ahora se abre una nueva cantera, la de Cerro Aguila, y que estará invadida desde su principio con sangre de cordero; hay muchos que quieren desfilar de este corral. Veremos el resultado.

Que en ésta hace falta un motor y unas buenas tijeras ,pues ya se está aproximando el tiempo para efectuar dicho trabajo, y que la lana en plaza vale 10 pesos la arroba.

VERIDICO.

Sociedad de Obreros Panaderos

De San Juan

Esta sociedad fué fundada en el 1901, el 13 de Octubre, en el mismo año, se declaró en huelga por el aumento de jornal porque en esos años estaban muy bajos los sueldos, que eran los siguientes: oficiales, $ 2.00; amasadores, 3.00; maestros, 3.50; con la huelga consiguieron un aumento de 50 centavos por jornal quedando en la siguiente forma: oficiales, $ 2.50; amasadores, 3.50; maestros, 4.00.

En el año 1904 vuelve a declararse en huelga por aumento de 50 centavos más por jornal en la que fué triunfante la sociedad.

En el año de 1907 se lanza a la huelga para pedir a los patrones de panadería la bolsa de 70 kilos por cada obrero, en la que resultó también triunfante, pero ahora en la actualidad esta mejora se ha perdido y se trabajan 90 kilos.

En el año 1912 se declara en huelga por aumento de jornal; fué triunfante, aunque la policía de este pueblo cometió abusos con los huelguistas tomándolos presos a todos los obreros en huelga del gremio y tres compañeros por ser iniciadores del movimiento fueron encerrados en los calabozos inmundos y sumariados varias veces aplicándoles la ley de defensa social, pero con todas sus persecusiones no pudieron evitar nuestra victoria que dió por resultado la conquista de las actuales condiciones de salario que son las siguientes: oficiales: $ 3.50; amasadores, 4.50; maestros, 5.00.

Esta sociedad se encuentra con muchos obreros desocupados pero tiene la condición establecida de que cada efectivo debe dar una changa semanal para los changadores.

El día 10 de Octubre del corriente año reunidos en asamblea general acordaron presentar al intendente municipal una solicitud pidiendo a los dueños de panadería un cuarto de baño y un cuarto para guardar la ropa de los obreros.

El señor intendente se ha hecho sordo a la petición de los obreros, a causa de la peste reinante de la política de este pueblo. Este pueblo tiene 9 panaderías, siendo sólo una de ellas que no tiene socios.

La sociedad tiene de 55 a 60 socios más o menos, habiendo como 12 que no son asociados. Esta sociedad tiene sus muebles correspondientes y su bandera social.

Su domicilio: calle Mitre 486.

Primitivo CENTENO.
Secretario.

SIMANCAS

La mano segura y firme de Paco Zorrilla hace girar la manivela del regulador y nos lanza a sesenta por hora sobre el camino polvoriento. Sobre nosotros parece precipitarse el paisaje en visión cinematográfica; árboles, caseríos, carromatos, pasan a nuestro lado como arrastrados por un impetuoso huracán. Cerramos un momento los ojos, reclinados en los almohadones del Minerva, y nos sentimos llevados con suavidad que brinda a la molicie. Tal debió ser llevado por el mismo angosto itinerario en su litera don Juan el Segundo, cuando desterró al Condestable y fué a avistarse con los infantes de Aragón en Cigales; y no menos blandamente debió ser llevado en su hacanea, cuatrocientos cincuenta años antes, Mohamed el Almanzor, cuando, dispuesto a apoderarse de Septimanca, dió origen a la inverosímil leyenda de las siete doncellas mutiladas por sí mismas para salvar su castidad, y cuyas siete manos fueron esculpidas en el blasón del viejo castillo de los Enríquez, probándose así cuánto más fuerte que la historia es la poesía, sobre todo cuando es el pueblo quien le da calor en su seno.

En plena urbe, el carruaje automóvil no es sino una grandeza más entre tantas como cautivan al visitante; sobre un camino de histórica ranciedad vetusta, el alarido de su bocina parece un lamento de las sombras de los guerreros legendarios, de los fantasmas que, encerrados en sus corazas y espaldares, yacen con sueño de piedra bajo los surcos verdegueantes, esperando en vano una galvanizadora evocación de los siglos.

Subimos una tortuosa cuesta; pasamos rozando con el cubo de la rueda un pretil, párase el auto en brusca sacudida, y saltamos sobre la tierra heroica. Allí está Simancas, apiñada, terrosa, con sus viviendas solitarias, misérrimas, en que no se oye rumor de actividad, como si se hubiera dormido aquel mismo día en que el rey don Enrique despachó para su defensa 3.000 caballos, según Mariana, y 12.000, según Castillo, «habiendo ellos de retirarse muy afrentados de su poca cordura».

A la izquierda se alza la fortaleza, con sus bien engendrados cubos de pulcramente labrada sillería. Más allá de los ventrudos y próceres torreones, surje una edificación absurda y bizarra, que en nada recuerda el genio de Herrera. Aplasta una plomiza techumbre su altiva gallardía; a modo de un címbalo monstruoso se yergue en medio un chapitel deforme. Balcones y rejas reemplazan a los ajimeces y más allá son sustituídos por redondas lumbreras.

Tiene todo algo de granero o de palomar. Pero aún existe el foso y el puente pristinamente levadizo, y una vez pasado el imponente ingreso, bajo la bóveda horadada de la vieja puerta militar, es posible evocar a los defensores que arrojaban sobre los sitiadores aceite hirviendo y hacían huir por los antes yermos y ahora espléndidos campos, a través de la vega riente, hacia la confluencia de los ríos, a las huestes de los conjurados. Allí se alzan las barbacanas, y allí cubren los musgos las plazas de armas en que se alinearon los mesnaderos de don Juan Pérez de Galindo, acaso allí mismo donde las abejas de dos colmenas susurrantes laboran su miel.

Recorremos una a una más de cuarenta estancias amplísimas, y contemplamos en sus estantes, prolija y discretamente tallados en roble, los legajos que no podemos llamar polvorientos; tal es la pulcritud y limpieza con que están conservados. Allí duerme la historia verdadera; la que aún no se ha escrito. No hay en ellos polvo que el de las grandezas ficticias. Allí están las instrucciones secretas de Torquemada a los inquisidores. Más lejos se apiñan los datos que, de ser conocidos, empequeñecerían los tres reinados más gloriosos: el de Isabel, Carlos y Felipe. Alguien dice a mi lado en voz baja:

—¡Qué gloriosa la España que fué!

Y yo pienso, meditando, en el atraso, y en la incultura, y en la barbarie, y en la esclavitud, y en la falsa historia: ¡Cuánta pequeñez y cuánta villanía!

Catorce legajos guardan la correspondencia de Carlos III. Pero allí no se habla sino de montería. La caza, incesante, monomaniática, es todo su asunto y la rencilla familiar. De proyectos, de ideales, nada. Tal fué aquel monarca tan ponderado, que tal vez no tuvo otro mérito que el de ser heredero de su hermano y llamar a su lado a Floridablanca.

En amplias vitrinas están los más codiciados autógrafos: Colón, Cervantes, Tiziano, Belarmino, Benvenuto. Y luego están las reinas infortunadas, la Tudor, la Bolena, las mujeres del rey Sombrío, el infante don Carlos, los grandes caudillos, los transformadores del pensamiento y de la vida... Toda una sucesión de mundos, formados con nebulosas de llanto de pueblos. Y no puedo menos de pensar, no en los grandes, sino en sus siervos desarrapados, sucios, ignorantes, astrosos, viles. ¡Oh, la España que fué! Conservemos estos legajos, no para ensalzarla sino para hacer su proceso, para desmentir a los vates hueros y a los declamadores cursis y a los prosistas de panllevar, afeminados por el sensualismo y agotados por el alcohol. El pasado es brutalidad y miseria; su arte no es libre, es decir, es mezquino; sus héroes aparecerían hoy, en esta sociedad a la cual se tacha de egoísta, brutales y odiosos; sus sabios serían charlatanes; sus políticos, únicos autores de la decadencia — si la hay en lo importante, que es en lo racional — verdaderos fantasmones, sin juicio ni relieve.

Perdón: yo no admiro al atraso, ni la tiranía, ni los cuentos embusteros y embrutecedores que apartan la mirada del pueblo del porvenir. Nuestra historia es mentira, fueron mentira nuestras grandezas; el pueblo no las tuvo jamás.

Fué esclavo de unos cuantos audaces, que arrancaron a los súbditos su independencia, a la tierra su fecundidad y a la patria su honra y prestigio; que todo lo esquilmaron y empobrecieron para vivir entre paredes desnudas, artesonados inútiles y antihigiénicos, baldosas deleznables y muebles incómodos, ingiriendo alimentos malsanos, hablando siempre de cosas vulgares y creando la falsa leyenda de un vigor físico que desmiente la pequeñez notoria de sus cascos y sus armaduras. Hubo un tiempo en que el sol no se ponía en nuestros dominios — se dice. Pero no; no eran nuestros dominios; eran los de los reyes y magnates. Los pobres no tenían sino el desconsuelo de enviar a sus hijos a morir a las cinco partes del mundo.

Hemos visto la salas de «Estado» enlosadas de jaspes, en que sonaron los suspiros del cautiverio. Allí fué encerrado el infante don Fernando, que luego fué el Católico, o el desleal, según Guicciardini, so pretexto de seguridad de su noble persona; allí declaró don Pedro de Guevara a cuestión de tormento contra el gran capitán, duque de Nájera, el conde de Ureña y otros grandes; allí gimió en sus hierros el vice-canciller Antonio Agustín, desagradador de Fernando en las Cortes Aragonesas, como don Pedro de Navarra, mariscal de aquel reino y marqués de Cortes. Y allí pendieron centenares de súbditos de la argolla que se ve todavía entre los florones que hoy decoran el cubo de la que fué prisión de Acuña.

En 28 de Octubre, vestido de ropas talares, rodeado de los grandes y del Consejo en la plaza de Valladolid, y subidos todos en un estrado, cubierto de riquísimos paños recamados de oro y de plata, el emperador Carlos V, tan elogiado por sus aduladores como clemente, hizo leer a un escribano de su cámara la famosa carta de perdón general. Poco después más de trescientos comuneros sufrieron tremendo castigo; entre otros nobles, letrados, escritores y procuradores, así civiles como eclesiásticos, se encontraba el obispo Acuña. Con grillos en los pies y esposas en las manos, compareció ante el famoso alcalde Ronquillo. El verdugo ató las manos y los pies al obispo, y puso en éstos una cadena y una pesa de cuatro arrobas, colgándole las manos de una garrucha. Descoyuntado, Acuña se negó a declarar lo que, según él, no sabía. Se le negó abogado, y su enemigo feroz, Ronquillo, hizo que le llevaran a un lecho, en donde pasó su postrera noche febril.

Antes de la tarde siguiente se le sacó al suplicio, y los clérigos de Simancas, atribulados, entonaron el salmo de David. Acuña se encaró con el ejecutor y le dijo:

—Sabe tu oficio y haz por apretar recio.

Zaratán le echó al cuello el lazo y le dejó colgado en la almena.

Tal era la clemencia de Carlos el primero, el grande, el magnánimo, con los defensores de la verdad.

¡Oh historia! Embustera, institutriz odiosa de la vida. Tú nos has fingido grandezas donde sólo hubo liviandades y pequeñeces. Esto pensaba yo en Simancas, con la esperanza de que algún día de aquellos legajos saliera un terminante mentís para todos los historiadores asalariados. Todas sus famosas y decantadas magnificencias eran propias solamente para recrear a los espíritus enfermizos.

Salimos del castillo; el yerto pasado me abrumaba. ¡Con qué placer vi el Minerva gallardo de Amberes! Me parecía que me perseguía todo un mundo de espectros fanáticos; ansiaba entrar de nuevo en la vida civilizada.

—Amigo Zorrilla, ¡a setenta por hora! Partimos raudos; volvió a precipitarse sobre nosotros el paisaje; un aire puro, vevificador, entró en nuestros pulmones; lanzó la bocina su grito resonante.

Parecía un acorde de alegría, un potente alarido de triunfo del presente justiciero, que veíamos llegar por delante, sobre el pasado monstruoso, cruel y abominable, que quedaba detrás.

Antonio ZOZAYA

Por la familia de Ojeda

Se han recibido las siguientes nuevas donaciones:

Roque Pugliese 1.00, Noguera 0.10, J. Lamas 0.50, D. Ghioni 0.30, O. Campora 0.20, Bianchi 0.50, Loperena 1.00, J. Crosta 1.00, L. Decaino 1.00, M. Ripoll 0.50, L. de Battista 2.00.

En el número último figura F. Muñoz como donante de 2 pesos, cuando debe ser A. F. Nuño.

Trabajadores! No olvideis el Boycot á los productos de la Cervecería Bieckert Pilsen. Morocha y Africana.

¡Más consciencia!...

Hemos visto con mucha frecuencia, las divergencias que se producen entre nosotros (los conscientes), desuniones que degeneran en envidias. No quiero ni pretendo que todos seamos virtuosos, pero ya que somos luchadores seamos conscientes.

¡Cuántos ácratas habrá por estos mundos que se afanan por inmortalizar su nombre, que pretenden ser idolatrados (y hasta querrán una estatua para el futuro)! ¡Vana ilusión! ¡Cuántos hombres practican el anarquismo por pura exhibición pedante!

¡Oh, nosotros les conocemos perfectamente. Son obstruccionistas, y lo que ellos quieren, es presidir todos los actos y asambleas obreras, quieren imponer su voluntad (se creen super-hombres), quieren ser consejeros y apóstoles del ideal, pero, ni siquiera alcanzan a ser nada...

Nosotros debemos buscar la unión como base fundamental, y cuando resurja una iniciativa en pro de la causa, aportemos nuestro grano de arena. Pero a veces sucede lo contrario.

Olvidemos los rencillas personales, no guardemos rencor; no critiquemos las faltas cometidas por algún compañero, hasta ultrajarlo, pues no hay en todo el orbe uno que pueda jartarse de no haber cometido una faltita, porque ningún mortal es infalible.

Nadie puede medir el mal que pueda acarrear una mala acción.

Cada acto del individuo reune dos valores; uno intrínseco, en lo qué se refiere al hecho mismo, y otro relativo a las circunstancias; si todos reflexionáramos las consecuencias posibles de nuestras malas acciones nos anonadaríamos ante la enormidad de los males que ellas causan, pero no: miramos las cosas superficialmente y no valoramos sino lo que a la vista se tiene.

¡Compañeros, seamos conscientes!

Augusto HUNTER.

Movimiento sindicalista internacional

RUSIA

El movimiento obrero y el carneraje

A pesar de lo poco que se habla del movimiento obrero ruso, éste no ha perdido en extensión ni en vigor. Al contrario, los grandes centros industriales como las dos capitales (San Petersburgo y Moscou), como Kiew el sudoeste de la Rusia, la cuenca del Don, Odessa, el Cáucaso, la Polonia rusa con Varsovia y Lodza, la cabeza, continúan diariamente siendo teatro de grandes y hermosas huelgas. Con el movimiento huelguista el movimiento sindical, a pesar de las innumerables vejaciones y represiones del gobierno, crece y se fortifica de día en día. Un trabajo subterráneo de propaganda y de reclutamiento se hace incansablemente en los talleres, en las fábricas y en las minas.

La rúbrica «Movimiento Obrero», ha tomado, desde hace algún tiempo, amplio espacio en los diarios del imperio.

Pero la mejor prueba quizá de que la Rusia acaba de entrar resueltamente en la vía de las reivindicaciones económicas, la mejor prueba de que la clase obrera rusa se ha colocado definitivamente en el terreno de la lucha de clases, está en el nacimiento en Rusia de las organizaciones del carneraje.

Para no hablar más que de la última formada, señalaremos la creación en San Petersburgo de una sociedad, llamada obrera, de «lucha contra las huelgas».

Esta sociedad, patrocinada por el consorcio metalúrgico del capital, tiene ya un órgano-consejo, la «Zenochtchina» (órgano de las bandas negras).

Por lo que hace al rol de abogado-consejero, pensamos que nadie lo desempeñará mejor que el mismo gobierno zarista, que persigue a los sindicatos obreros, prohibe las huelgas, detiene, encarcela y expulsa a los militantes obreros por una simple denuncia y por medio de úkases administrativos.

Una hermosa y próspera carrera se abre en Rusia, para el carneraje. No desprovista de peligros, sin embargo, y no sin algunos riesgos profesionales.

HOLANDA

El ejemplo de los capitalistas

Los obreros vidrieros de la Holanda del Sur, se declararon en huelga para obtener la jornada de ocho horas y la abolición del trabajo nocturno. Con este motivo se ha podido constatar de nuevo la solidaridad patronal que puede servir a menudo de ejemplo a la clase obrera.

En la asamblea internacional de los fabricantes de botellas, recientemente celebrada en Ostende, se decidió que los fabricantes holandeses tendrían derecho — contrariamente a las estipulaciones en vigor — de introducir máquinas para el 50 por ciento de su producción.

Además, los fabricantes alemanes, austriacos, ingleses, dinamarqueses y suecos aceptaron no tomar á ningún obrero vidriero holandés durante toda la duración de la huelga.

Verdaderamente, es una lección para los obreros que a menudo no saben hacer cosa mejor que combatirse y dividirse en campos hostiles siguiendo los malos consejos de los políticos y de los agitadores clericales, dice el Boletín Internacional, y de los sectarios pretendidos revolucionarios, agregamos nosotros.

Más enemigos de la organización obrera

Para comprobar lo que decimos en el párrafo anterior, dice el Boletín:

La organización de los proletarios es una tarea dura. Se ve á menudo trabada no solamente por los capitalistas y los gobiernos de los diversos países, sino también por elementos anarquistas que se califican de «revolucionarios».

En Holanda, la oposición que los anarquistas individualistas hacen a toda organización obrera, incluso al movimiento sindicalista revolucionario, ha tomado estas últimas semanas una forma bastante aguda.

En ciertos periódicos anarquistas como el «Vrije Socialist» (Socialista Libre) y «De Arbeider» (El Trabajador), este último semanario que aparece en Groninga, se halla casi en todos los números ataques contra los sindicatos revolucionarios y contra toda organización durable del proletariado. Esos ex-camaradas, infieles hoy a sus ideas de antes sobre comunismo y organización obrera, no pueden comprender por qué no son seguidos por los militantes, por los que trabajan diariamente en las fábricas y en los talleres, sobre el mar, en los diques, etc., y que continúan unidos en la lucha contra el patronato y el Estado.

Es en vano, que los individualistas le digan que «la lucha local, nacional e internacional contra el patronato y el Estado no sirve para nada» porque—para hablar como el redactor del «Arbeider» — «El patronato continúan robándoles y el Estado teniéndolos encadenados».

Hecho curioso: el que más sufre los ataques furiosos de los «individualistas» es el valiente secretario de la Central revolucionaria (Secretariado Nacional del Trabajo), camarada H. Kolthek, que, sin embargo, es anarquista. Este último hecho aumenta quizá el odio que le atestiguan los «camaradas individualistas».

¿Cuándo los obreros revolucionarios llegarán á desembarazarse de esos singulares «compañeros», esos tipos que prosiguen su tarea destructiva en nuestras organizaciones? Será tan difícil desprenderse de ellos como ha sido para desembarazarse de la intromisión de los políticos. En efecto, estos últimos, aún queriendo dominar el movimiento, reconocen por lo menos en principio la necesidad de la organización sindical.

Estos hechos, que nos comunica el Boletín internacional del Movimiento Sindicalista, no pueden sorprendernos, pues, por desgracia, en esta república hemos sufrido y aguantamos todavía en parte, una stiuación muy semejante a la que se produce en Holanda.

Es siempre la secta, lo mismo que el partido político, realizando su repugnante labor de destruir o dominar la organización autónoma y libre de los trabajadores.

Convocatorias

Ladrilleros

Este numeroso e importante sindicato celebrará su asamblea general del gremio el domingo 24 a las 2 p. m., en Montes de Oca 1672.

Por ser de gran importancia los asuntos a tratarse recomendamos a todos los trabajadores que concurran a tan importante acto.

Unión Chaffeurs

Este joven sindicato celebrará asamblea extraordinaria el 29 del corriente en Méjico 2070 a las 8.30 p. m., para tratar la siguiente orden del día: Acta anterior; Asunto Comité Profusión; Asuntos varios.

Es de esperar dado los asuntos a tratarse que ningún chaffeurs falte.

Obreros Albañiles y Peones

Se invita a todos los albañiles y peones de obra a la gran conferencia que ha organizado por el sindicato se celebrará en el Parque de los Patricios el próximo domingo 24 á las 2,30 p. m., en la que hablarán varios oradores sobre el pliego de condiciones.

Zapateros

El lunes 25 del corriente a las 8 p. m., se reunirán en asamblea estos obreros para tratar varios asuntos importantes, entre los que figura el de la fusión obrera.

Nadie del gremio debe faltar.

A LOS PANADEROS

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Se participa a las sociedades de obreros Panaderos del interior, que el llamado Carlos A. Hort, de oficio panadero, ha desfalcado a la sociedad de la capital, en la suma de $ 30, que se le habían entregado para la impresión de «El Obrero Panadero»; según nuestras noticias, este individuo vulgarmente conocido por «el chileno» se encuentra en (San Luis) Mercedes.

Hacemos esta declaración, para que los compañeros no sean sorprendidos por las artimañas de que sabe hacer uso este ex-compañero.

La Comisión.

Buenos Aires, Noviembre 18 1912.

DONACIONES

Luis de Battista 1.50, A. Reaut 1, A. López 5, B. Bárcena 0.50.

Boicott

A los Cigarrillos 43 de PICCARDO & Cía.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO

COLOMBRES 1062

(Dep. 2°)

Reflexiones y observaciones sobre la cuestión socia

— POR —

JULIO A. ARRAGA

Tenemos en venta esta obra de estudios, que merece ser leída por todos los que actúan en el movimiento obrero.

Ahora tenemos una cantidad de estas obras y la ofrecemos para nuestros compañeros, rogándoles que se apresuren á solicitarla, pues pronto quedarán agotados los pocos ejemplares que tenemos.

Dirigirse á la Administración.

Congreso de Unificación Obrera

30 DE NOVIEMBRE 1 Y 2 DE DICIEMBRE

En el salón "Progreso de Almagro" *Venezuela 3989*, a las 8 de la noche del Sábado 30 de Noviembre, se inaugurará el Congreso de Unificación de las fuerzas obreras.

El domingo 1 y lunes 2 de Diciembre, durante la mañana tarde y noche, continuarán las sesiones para tratar la siguiente orden del día.

1°. Nombramiento de la mesa.
2°. Comisión revisadora de poderes.
3°. Apertura del Congreso.
4°. Discusión de las bases de fusión y proposiciones.
5°. Clausura del Congreso.